

LA PUERTA DE BISAGRA VIEJA EN TOLEDO, NUEVAS ORIENTACIONES SOBRE LA ARQUITECTURA MEDIEVAL TOLEDANA

BASILIO PAVÓN MALDONADO
Correspondiente

La Puerta de Bisagra Vieja es la única entrada de la ciudad que nos ha llegado con evidentes signos de identidad islámica. Éstos se centran en el arco de herradura de piedra enjarjado del exterior. Sobre el nombre y fundación de esta puerta opinó ya con acierto Torres Balbás, quien, apoyándose en texto árabe de Ibn Baskwal, citándola en el año 1009-1010, la sitúa en el siglo X¹ ese mismo criterio era el de Gómez- Moreno, quien escribe de la puerta «su fachada exterior, en ángulo saliente del recinto, deja retraído en medio un arco de herradura, conforme al susodicho tipo califal, enjarjado, sin trasdosar, sobre impostas a bisel y recuadrado por el alfiz. La mitad inferior de su vano se maciza con un enorme dintel monolítico encajado en las jarjas, y el semicírculo de encima, hoy hueco, se cerraba antes con obra de ladrillos, no primitiva seguramente. La clave del arco es una piedra blanca, aprovechada, con labor visigótica de círculos secantes; lo demás, todo de granito en sillares mal ajustados, que provendrán de edificios anteriores, y queda al lado derecho un hueco adintelado, como poterna, de inverosímil utilidad, pues reducía considerablemente la eficacia guardadora del arco. La parte superior, con columnillas en las esquinas, y

¹ TORRES BALBÁS, L., *Ciudades Hispanomusulmanas*, I, p. 263; Codera Zaydín, F., *Baskwal: al-Sila*, núm. 35.

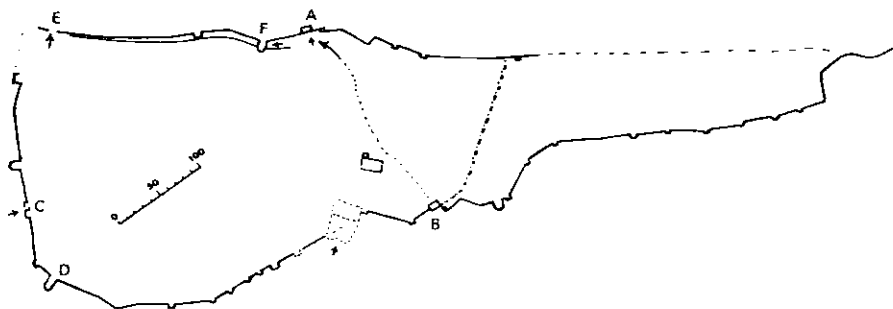
todo lo de ladrillos y mampostería que carga encima, como también la organización interior de la puerta, son obra mudéjar, no anterior, al siglo XIII, de seguro. Nótese además que es íntegramente moderna la fachada lateral interior, a mano derecha, y hay fotografías comprobatorias de ello «². Torres Balbás mantiene también la tesis de ser obra cristiana o mudéjar- siglos XIII o XIV- la parte superior de mampostería y ladrillos ³.

La Puerta de Bisagra Vieja queda cerca de la llamada Puerta de Bisagra Nueva, construcción mudéjar del siglo XII-XIII que repite en sus rasgos generales la planta de la vieja, si bien se prescinde en ella de la buhedera, y el rastrillo se sitúa a continuación de las dos mochetas del arco de la entrada, como se ve en las puertas mudéjares del puente de Alcántara y del de San Martín. Román Martínez pensaba que la Bisagra Nueva era inicialmente árabe, criterio que han seguido otros, entre ellos Porres Martín-Cleto, para quien la vieja sería un postigo que llevaría por nombre de postigo de la Granja, así nominada en los documentos medievales ⁴. Es evidente que la cita árabe referida- bab al Shaqra- del año 1009 se refiere a una puerta de tal nominación, no a dos, luego la Bisagra Nueva no existía en la época islámica, confirmándolo sus arcos, posición del rastrillo y las fábricas. No veo en ella ningún signo que

² GÓMEZ-MORENO, M., *Ars Hispaniae*, III, p.200.

³ TORRES BALBÁS, L., «*El arte hispanomusulmán hasta la caída del califato de Córdoba*», *Historia de España*, dirigida por Menéndez Pidal, Espasa Calpe, V, Madrid, 1957, p. 636.

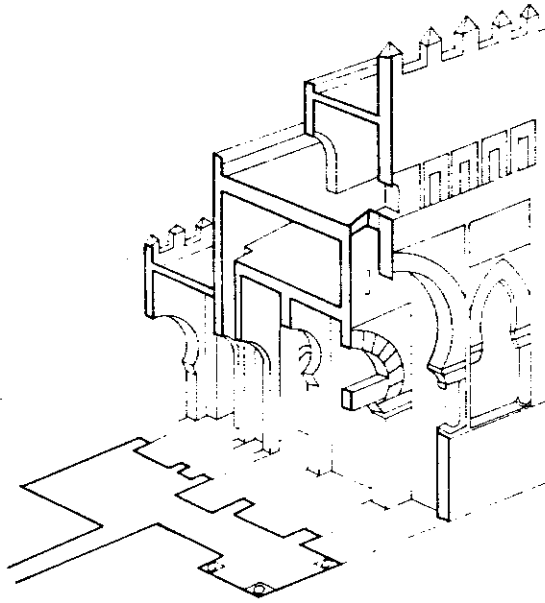
⁴ ROMÁN MARTÍNEZ, P., «*La verdadera puerta de Bisagra*», *B. R. A. B. A. C. H de Toledo*, 59, 1944, pp. 1-16; PORRES MARTÍN-CLETO, J., *Toledo y sus calles*, 3ª. edic. 1982 p. 135, 672 y 986-988, identifica la puerta de Almoguera con la de Almolfa, hoy nueva.



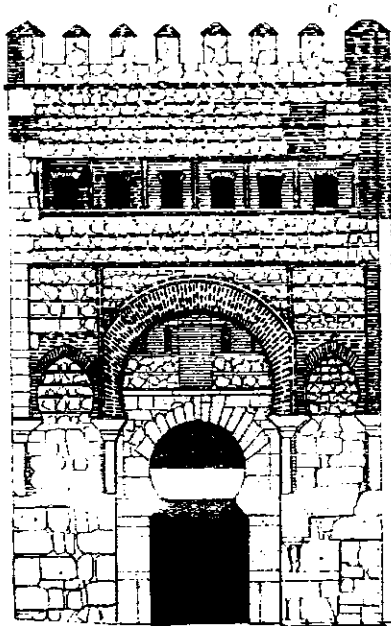
incite a consideraciones como las que a continuación hago sobre la Bisagra Vieja.

Yo publiqué un artículo sobre las puertas de ingreso directo en la arquitectura hispanomusulmana ⁵, en el que incluía las puertas de Bisagra Vieja y de Alcántara, ambas de dimensiones análogas, destacando el escaso saliente de las torres de los flancos de la primera -0,90 metros- con paralelo en esto en la puerta del castillo califal de Gormaz y la del de Baños de la Encina. Frente a los 11,81 metros aproximadamente de altura total de la de Alcántara, la fachada exterior de la de Bisagra, supuestamente recrecida por mudéjares, arroja 15,80 de altitud, rebasando con mucho la altura media de murallas y torres islámicas que se pueden situar entre los 10 y 11

⁵ PAVÓN MALDONADO, B., «Las puertas de ingreso directo en la arquitectura hispanomusulmana» a *Al-Qanara*, VIII, 1987, pp. 348-394, y *Arte toledano, islámico y mudéjar*, 2ª. edic., Madrid, 1988, p. 288; VALERO DELGADO, Cl., *Toledo islámico, ciudad, arte e historia*, Toledo 1987 (esta autora mantiene la tesis tradicional de las dos fábricas, la árabe y la mudéjar).

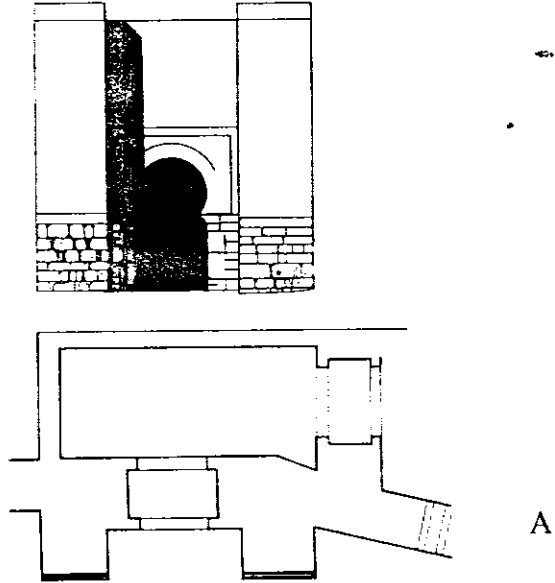


Puerta de Bisagra Vieja.
En el plano, situación
en B de la puerta.

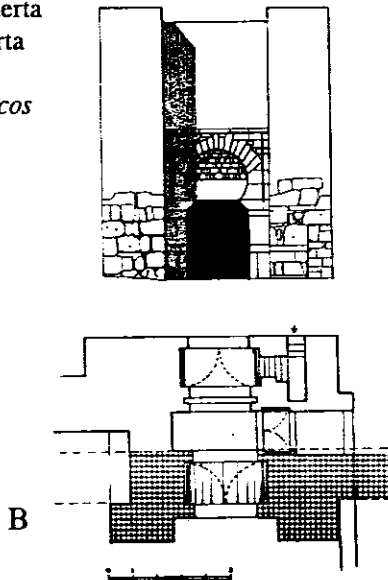


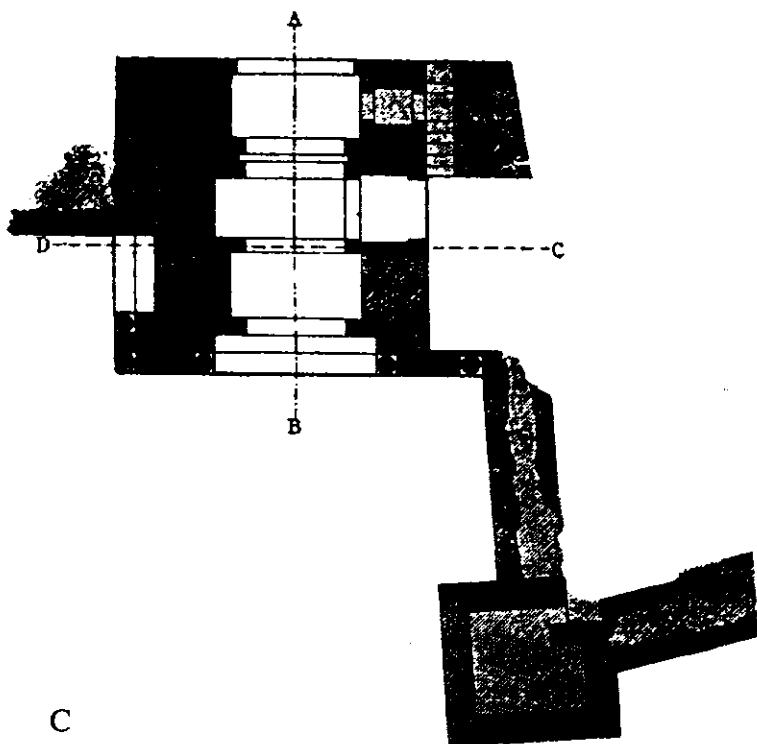
metros. Nuestro criterio es que la puerta originariamente no sobrepasaba los once metros. Semejantes en ambas puertas son las medidas de jambas, altura del arco central y su luz. Respecto al arco de herradura de piedra de Bisagra en él se dan cita características propias del califato: rosca ultrasemicircular con rebase algo más del tercio del radio, dintel entre las jarjas, dovela clave destacada y catorce más, siete por cada lado, sin trasdosar; dos jarjas por lado sobre las impostas biseladas con las típicas cuñas entre aquéllas y las primeras dovelas; y alfiz rehundido que arranca sobre las impostas, modalidad ésta poco vista en Córdoba. Por el interior las gorroneas de piedra y de forma prismática se acoplan perfectamente al dintel monolítico. El tímpano, hoy abierto, tendría en lo primitivo pared de sillería menuda o lo menos probable de ladrillo, siguiendo un viejo hábito tardorromano y bizantino que se respetó en las puertas de la mezquita mayor de Córdoba a partir de la entradas de San Esteban y de los Deanes. Daba yo en el referido artículo un esquema de la puerta árabe sin la fábrica exterior de mampostería y ladrillos y otro semejante de la puerta de Alcántara, evidenciándose en ambos casos su carácter austero, en parte incomprensible, pues tratándose de puertas califales lo normal sería algún friso decorativo por encima del arco de la entrada; ésto al menos es lo que se ve en las puertas referidas de la mezquita cordobesa, en representaciones de puertas y murallas en las miniaturas de los siglos X y XI y en la plaqueta de marfil visigótica de Filadelfia. Por el interior, a continuación del arco de herradura de piedra, se ve otro arco de igual forma, de ladrillo y con las dovelas esta vez radiales, es decir, arco sin jarjas descansando en impostas de piedra con breve nacela pero de aspecto muy semejante a las impostas del arco anterior. Ese arco de ladrillo a mi juicio es también árabe.

Del arco de herradura árabe de abajo ha llamado siempre la atención su dintel monolítico apoyado en las jarjas, versión como decía de puertecillas o poternas antiguas que en Bisagra alcanza



A) Bab al-Qantara; B) Puerta de Bisagra Vieja; C) Puerta de Bisagra Vieja, de *Monumentos arquitectónicos de España. Toledo, de Amador de los Ríos*





insólita personalidad. Para algunos autores el dintel así tratado es confirmación de que tal elemento actuaría como cimbra, lo que resta importancia al carácter decorativo tradicionalmente mantenido del arco de herradura, anteponiéndose su valor constructivo. Ciertamente la rosca ultrasemicircular muy cerrada, que se impone sobre todo en el califato, pudo surgir para acoplar entre sus jarjas la cimbra horizontal de madera. Pero esta teoría, defendida por el señor Corzo Sánchez ⁶ no tiene confirmación en arcos de herradura

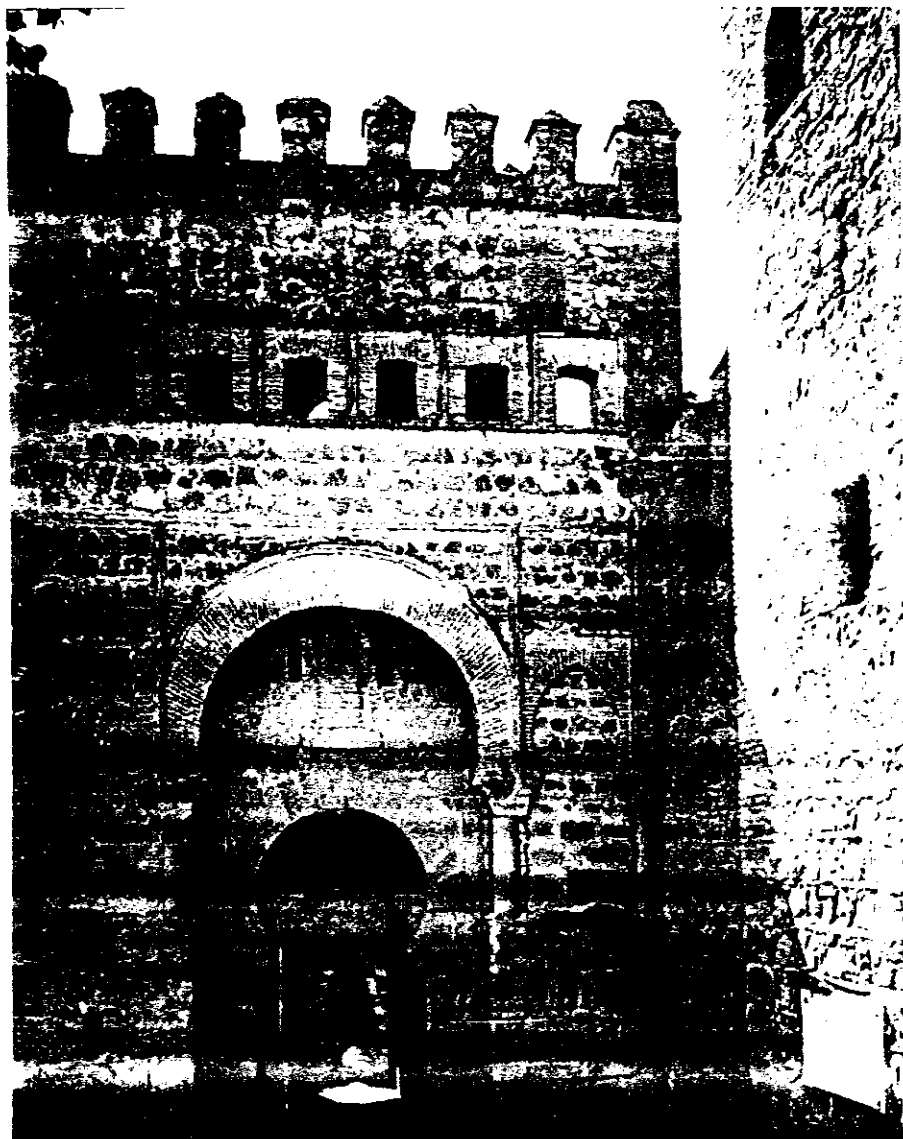
⁶ CORZO SÁNCHEZ, R., «Génesis y fundación del arco de herradura», *Al-Andalus*, XLII, 1978.

de puentes, en los que consta en el interior los mechinales del cimbraje, ni tiene credibilidad para arcos de herradura muy abiertos de la arquitectura de Ifriqiya de los siglos IX, X y XI. Dentro de lo árabe hubo un tiempo de tanteo, en que en los arcos de herradura, la cimbra se acoplaba en resaltes labrados por dentro en las dos primeras piedras de las jarjas, según se ve en arco de aliviadero del puente califal de Guadalajara ⁷ y en estos otros ejemplos de la arquitectura ifriqiyí del siglo X: arco de herradura de la puerta de la alcazaba de Susa; arco de herradura de la puerta de Mahdiya y arco de herradura de la puerta pórtico de la mezquita mayor de esta misma ciudad, los tres estudiados por A. Lezine ⁸. Arco de herradura con dintel entre las jarjas y por tanto abrazado por la rosca ultrasemicircular, como se ve en el de Bisagra y en las puertas cordobesas, sólo conozco el de la mezquita de Qasr de Túnez (s. XII) y uno en torre de ángulo, parte superior, de la cerca almohade de Jerez de la Frontera.

Volviendo al interior de la puerta de Bisagra, a continuación del segundo arco de herradura de ladrillo se ven a modo de nichos también de ladrillo, obra perfectamente trabada con aquel. Y es de advertir que tanto el fondo de esos nichos como los muros laterales del tramo anterior entre las cuatro mochetas de los dos arcos árabes tienen el mismo aspecto del pasadizo del puente de Alcántara, con sus dos arcos de herradura árabes del exterior. Los cristianos añadirían los dos arcos de medio punto de la caja del rastrillo y modificarían el tramo más interior del arco del lado de la ciudad. Toda la

⁷ PAVÓN MALDONADO, B., *Guadalajara medieval. Arte y arqueología árabe y mudéjar*, Madrid, 1984.

⁸ LEZINE, A., *Mahdiya. Recherches d'archéologie islamique*, 1965, figs. 21 y 46; y *Deux villes d'Ifriqiya. Sousse, Tunis, Paris*, 1971, pp. 99-108.



Puerta de Bisagra en Toledo.

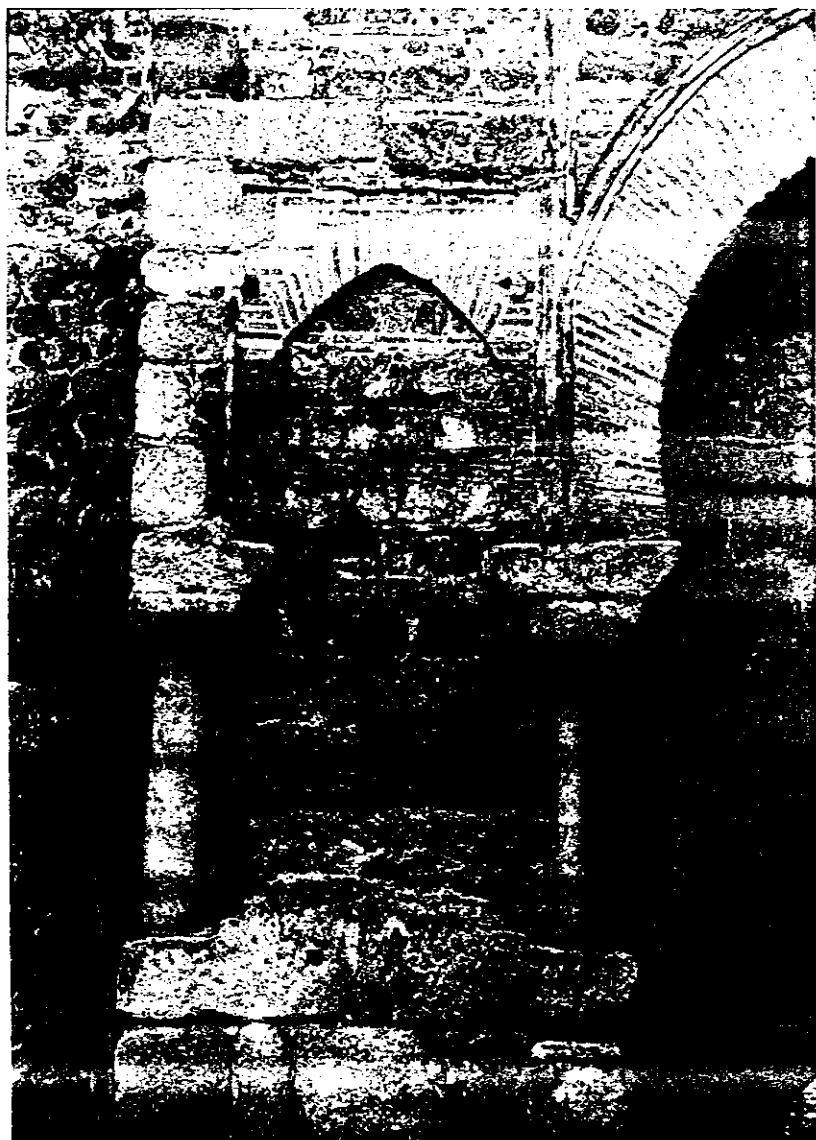
parte de la derecha es igualmente mudéjar, incluida la escalera que sube a los pisos superiores, aunque todo ello muy rehecho, al igual que la fachada exterior de esa parte. Amador de los Ríos da fotografía de esta fachada ruinosa antes de la restauración, en la que se ve sólo fábrica de mampostería y ladrillos ⁹. Era por tanto la puerta, desde su fundación islámica, de ingreso directo y su profundidad sería la que tiene hoy o parecida, siguiendo el modelo de bab al-Mardum, ambas distintas de bab al-Qantara en la que por la topografía del lugar se impuso obligado ingreso de pasaje en codo, remedando en esto a la segunda puerta del castillo califal de Gormaz ¹⁰ pasajes de ingresos directos de gran profundidad tienen ya las puertas romanas de Coria, Beja y Évora, además de la de Sevilla, en Carmona, la cual añade corraliza amplia por el interior que se ve también en la puerta del Cambrón de Toledo.

Las fotografías antiguas de la fachada exterior de la puerta de Bisagra dejan ver en la torreta de la derecha un hueco de poterna con dintel monolítico cuya utilidad inverosímil puso de manifiesto Gómez-Moreno ¹¹. Se la ve por vez primera en fotografía del año 1914 pero se tabicó después, habiendo llegado así a nuestros días. La disposición de los sillares de su entorno tienen perfecta trabazón con los de las jambas del arco central de la entrada, por lo que pudiera ser árabe. Su utilidad surgiría al cerrarse la puerta, sirviendo por tanto de postigo o puertecilla de emergencia. La existencia

⁹ AMADOR DE LOS RÍOS, R., *Monumentos arquitectónicos de España*. Toledo, Madrid, 1905.

¹⁰ PAVÓN MALDONADO, B., «Arte islámico y mudéjar en Toledo. hacia unas fronteras arqueológicas», *Al-Qantara*, III, 1982, p. 427; y ZOZAYA, «Islamic fortifications in Spain: some aspects», *B.A.R.*, 1984.

¹¹ GÓMEZ-MORENO, M. *Ars Hispaniae*, III, p. 200.



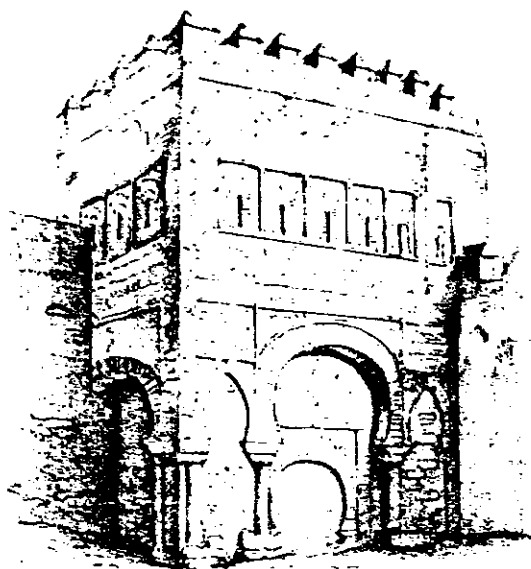
Puerta de Bisagra Vieja, Toledo.

de poternas en fortalezas califales se comprueba en Vascos, en la alcazaba de Talavera de la Reina y el castillo califal de Gormaz y en la propia Toledo está el postigo de Doce Cantos. Poterna reutilizada como desagüe se ve en el castillo árabe de Sintra, en Portugal. Y en la granadina puerta de Hernán Román, que se fecha en el siglo X o principios del siguiente, la torre del flanco derecho tiene poterna dando paso a la escalera que sube a la terraza de la entrada. Poternas se dieron en murallas o debajo de los puentes de torres albarranas precedidas de aquéllas, en ciudades y fortalezas a partir del siglo XII. No creo que la puerta de Bisagra tuviera en ningún tiempo barbacana o foso como aseguró Gómez-Moreno¹². En último extremo se puede pensar que la poterna de Bisagra se ideara en el caso de una supuesta suplantación de la puerta por la de Bisagra Nueva de más arriba. Es decir, la puerta de Bisagra Vieja árabe pasaría a ser postigo o poterna con los cristianos, quizá con nueva nominación.

El problema de la supuesta obra mudéjar de la fachada exterior.

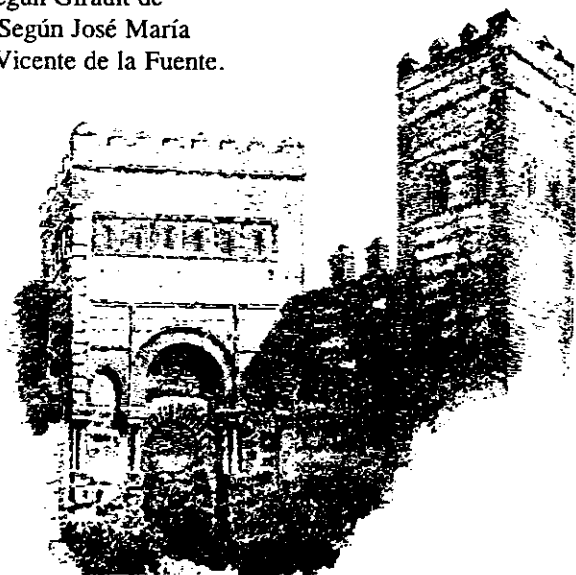
Mi propósito en estas páginas es poner en discusión las supuestas dos obras, sobre todo de la fachada, la árabe de piedra inferior y la mudéjar de arriba, apoyándome en un análisis detenido de la segunda. Para empezar, la puerta de Bisagra debió ser polémica desde que Alfonso VI conquista la ciudad en 1085. Su propia ubicación debió quedar en entredicho, pues entre los siglos XII y XIII como dije, se erige más arriba la puerta de Bisagra Nueva con fábricas mudéjares evidentes, entre dos torres prominentes con fun-

¹² GÓMEZ-MORENO, M., «*El arte islámico en España y en el Magreb*», *Arte del Islam*, de Heinrich Gluck y Ernst Diez, Labor, Madrid, 1961, p. 734.



A

La puerta de Bisagra en el pasado siglo.- A) Según Girault de Prangey; B) Según José María Quadrado y Vicente de la Fuente.



B

ciones defensivas y por el interior planta semejante a la de Bisagra Vieja, aunque sin la buhedera delantera de ésta. Cabe por tanto hablar de una suplantación de la puerta vieja árabe; sin embargo, de aceptarse como mudéjar del siglo XIII la parte de mampostería y ladrillos de ésta, ¿qué significado tenía abrir dos puertas tan próximas? Quizá las razones serán de orden topográfico. En el siglo pasado la imagen de la Bisagra Vieja era a todas luces de rechazo. Girault de Prangey en 1841 ¹³ y José María Quadrado y Vicente de la Fuente en 1866 ¹⁴ dibujan una puerta soterrada hasta el dintel del arco de herradura árabe, hundido por tanto prácticamente ese arco en el suelo. La puerta según fotografía del año 1914 se ve ya entera, libre de escombros y con síntomas de haber conocido en ese tiempo y antes obras de restauración; en la fotografía de tal año, como vimos, se ve por vez primera la poterna abierta y en el friso superior de la ventanas, a la derecha, hay una saetera bajo el arco escarzano de ladrillo; es decir, ese friso sería en propiedad de saeteras, no de ventanas como vemos hoy. Efectivamente, en los dibujos antes referidos del pasado siglo se aprecian seis saeteras bajos los arcos escarzanos. En la poliarcética medieval las saeteras para tener utilidad debían colocarse como mucho a 10 ó 11 metros de altura, cual es el caso de las saeteras que comentamos. Siendo así el cuerpo sobre ese friso de saeteras y el remate de merlones sería obra añadida, como lo justifican la fajilla salediza superior y su fábrica, distintas del resto de la fachada.

He expuesto antes el contrasentido de dos puertas de Bisagra próximas que transcendía a sus obras mudéjares de la mismas fábr-

¹³ GIRAULT DE PRANGEY, *Essai sur l'architecture des arabes et des mores en Espagne, en Sicile et en Barberie*, Paris, 1841, lámina 2.

¹⁴ QUADRADO, J.M., y DE LA FUENTE, V., *Toledo y Ciudad Real*, 1866, p. 113

cas y época. Este problema quedaría resuelto si se acepta que la obra de mampostería y ladrillos de la Bisagra Vieja es contemporánea de la parte inferior de piedra. Es decir, la fachada exterior hasta algo por encima del friso de saeteras es obra realizada por los árabes a finales del siglo X en una misma jornada constructiva. La tesis echa por tierra la mantenida por Amador de los Ríos, Gómez-Moreno y Torres Balbás, G. Marcais reconoció que la parte alta de la fachada era de Alfonso VI -1085-1109- y su coronamiento más reciente; pero este autor reconoció analogía entre el aparejo de mampostería y ladrillo de Bisagra y el de la mezquita del Cristo de la Luz ¹⁵. Según la inscripción de este oratorio, su construcción se terminó en 999 ¹⁶.

Hasta hoy nos habíamos mentalizado con la tesis de las dos jornadas constructivas de la puerta de Bisagra Vieja, como también habíamos aceptado que los arcos de medio punto de bab al-Mardum y de la puerta de Cambrón eran inicialmente arcos de herradura árabes a los que se les cortó el saledizo de impostas y el rebase ultrasemicircular, tesis que en otro trabajo he discutido y rebatido, afirmando que los arcos de medio punto enjarjados eran ya conocidos en la arquitectura de Roma, siendo muy probable que los dos arcos, el interior y el exterior, de bab al-Mardum sean romanos o godos. E igual razonamiento cabe aplicar al arco de medio punto de la puerta del Cambrón. Realmente ambas teorías y si se acepta, las rectificaciones que ahora propongo de la puerta de Bisagra Vieja, han entorpecido el conocimiento de la arquitectura antigua y medieval toledana. Para alcanzar con éxito aceptable la tesis de la jornada

¹⁵ MARCAIS, G., *Manuel d'art musulman. L'Architecture*, I, París, 1926, pp. 344-346.

¹⁶ OCAÑA JIMÉNEZ, M., «Inscripción fundacional de la mezquita de Bab al-Mardum, Toledo», *Al-Andalus*, XIV, 1949, pp. 175-183.

única árabe de la fachada de Bisagra Vieja procede analizar detenidamente su programa, elementos arquitectónicos y fábrica.

A. Buhedera

Las torrecillas de 0,90 metros de saliente, debido a esa escasa proyección ningún valor definitivo añadían a la entrada de Bisagra Vieja. Se dispusieron para soportar el gran arco exterior de ladrillo, tras el cual está el espacio de la buhedera rasgada en vertical, órgano ofensivo que se ve por vez primera en árabe en el castillo califal de Gormaz ¹⁷. Buhedera tiene una puerta de la alcazaba de Susa, con arco de herradura en la antefachada, que Lezine fecha en el siglo X, y otra del ribat de Monastir que ese mismo autor data del siglo X-XI ¹⁸. Antes, dentro de lo árabe, se ven tres buhederas seguidas dentro del pórtico del ribat de Susa, construcción inicialmente del siglo VIII ¹⁹. No se han registrado buhederas en fortificaciones tardorromanas y bizantinas del Norte de Africa. Sólo en la Cilicia armenia ²⁰ varias de sus fortalezas comprendidas entre los siglos X y XII, de clara influencia bizantina, enseñan delante de sus puertas buhederas rasgadas con arco en la antefachada-fortale-

¹⁷ GAYA NUÑO, J.A., *Gormaz, castillo califal*, *Al-Andalus*, VIII, 1943, pp. 431-450.

¹⁸ LEZINE, A., «*Deux ribats du Sahel tunisien*», *Les Cahiers de Tunisie*, Tunis, 1956, y *Deux villes*.

¹⁹ LEZINE, A., «*Deux villes*».

²⁰ W. EDWARDS, ROBERTT, *The fortifications of Armenian Cilicia*, Washington, 1987.

zas de Anahsa, Gulek, Savranda, Hactirin, Anavarza, etc. Todos los ejemplos citados podrían poner en duda la atribución a los cristianos de la buhedera de Bisagra Vieja. Ciertamente estos espacios rasgados se dieron en puertas cristianas, como una de la villa de Atienza, por poner un ejemplo. Pero lo cierto es que en nuestro suelo peninsular las buhederas más antiguas son las referidas del castillo de Gormaz y de la puerta de Bisagra de Toledo., quizá contemporáneas de aquellas tunecinas. La buhedera rasgada tuvo en la España musulmana poscalifal la siguiente proyección: puerta de Sevilla en Carmona -s. XI-XII-, puerta del castillo de Jimena de la Frontera, en la provincia de Cádiz, y en Granada las puertas de Elvira, de las Orejas y de la Justicia de la Alhambra, la primera del siglo XIII y las otras dos del XIV. también se ve en la puerta de Málaga de la cerca de Antequera. En Toledo el ejemplo de Bisagra Vieja cundió en la puerta mudéjar del Sol y en la entrada exterior del puente de San Martín, éste con buhedera por partida doble, por el interior y por el exterior. Por último, se añadió buhedera delante de la puerta árabe del recinto de Maqueda, en la provincia de Toledo.

B. El programa de la antefachada.

Nos parece evidente que la buhedera y su arco exterior de Bisagra son árabes, lo que nos lleva a conocer que el resto de la antefachada es de la misma época y no mudéjar. El esquema programático tiene en el centro arco de herradura de ladrillos de amplio desarrollo, con cimacios o impostas de piedra de perfiles anacelados, pseudocapiteles del mismo material y fustes achatados; dichos soportes sirven de apoyo también a los dos arcos de herradura apuntada de los flancos, ambos ciegos, de escasa luz y más bajos que el arco central. Este se dibuja dentro del alfiz y esta trasdosado

por la misma cintilla hendida que bordea el alfiz. Los arcos laterales a través de sus columnillas descansan en el zócalo de piedra de las torretas. En suma, se obtiene esquema tripartito de aspecto conmemorativo, evocando de lejos los arcos triunfales de la Antigüedad o si se quiere, las puertas de la mezquita mayor de Córdoba de las que el esquema toledano es una replica sui generis. Algunas estelas tardorromanas, como la de Flavio del Museo Arqueológico de León, tiene los tres arcos, el central más alto y ancho que los laterales. En las ruinas romanas de Tipasa y Tiggirt, en Argelia, se ve trío de arcos, los laterales menores pero los tres arracando al mismo nivel de las impostas, como en la fachada de Bisagra. El trío de arcos con el central significado tuvo amplio eco en nuestras miniaturas mozárabes, precisamente en puertas de ciudades, y se le ve monumentalizado presidiendo las fachadas sur de las mezquitas de Córdoba y de Qayrawan o los pórticos de patio de los Arrayanes de la Alhambra y del Generalife. En los puentes árabes de ascendencia romana los arcos forman con los arquillos de los aliviaderos serie de triple esquema, sin olvidar el acueducto por encima de Madinat al-Zahara, del siglo X, con tres arcos, el central más ancho. Es importante hacer hincapié en que las miniaturas comentadas -ciudad de Babilonia del Beato de Liébana, toma de Jerusalén en el Libro de Daniel y el altar del Beato de Gerona- tienen arcos en las torretas de los flancos, como la puerta de Bisagra ²¹. Y es justo mencionar el esquema tripartito de la fachada de la puerta de la mezquita fatimí de Mahdiya, en Túnez ²², así como el triple arco, decorativos o ciegos, de herradura y más estrechos y bajos los laterales, de la mezquita de Sidi Ali-al Ammar de Susa, fechada por

²¹ CHURRUCA, M., *Influjo oriental de los temas iconográficos en la miniatura española, siglo X-XII*, Madrid, 1939.

²² LEZINE, A., *Mahdiya*.

Lezine en el siglo X-XI.

Ese esquema tripartito de Bisagra se ve remontado por el friso de las saeteras dibujadas dentro de ventanas ciegas de rosca escarzana o rebajada, formando en suma friso de arcos decorativos en número de seis, que podría ser reflejo de los arcos ornamentales de las portadas de la mezquita mayor de Córdoba o, si se quiere, de las arquerías también decorativas del exterior de la mezquita del Cristo de la Luz. En la Toledo mudéjar tuvo amplia acogida la saetera dentro de arco de medio punto ciego, según se ve en algunas torres de la cerca del arrabal, incluida la de la torre de la Almofala. Y en la puerta del Sol constan saeteras dentro del arco lobulado de los matacanes del exterior.

No veo que la trilogía de arcos de Bisagra sea de época mudéjar; encaja más en el siglo X, en consonancia con las puertas de Córdoba y las miniaturas mozárabes. Pero ocurre que al estar rodeada de fábrica de mampostería con verdugadas de ladrillo de aspecto mudéjar, nos hemos acostumbrado a ver en el esquema una evocación cristiana tardía, ciertamente muy forzada, de antiguos programas tripartitos.

C. Arco de herradura de ladrillo con dovelas radiales o sin jarjas.

Este tipo de arco lo vimos en el interior que va a continuación del de piedra exterior, ambos árabes. Arcos de piedra de dovelas radiales se ven en la mezquita de Córdoba, en Madinat al-Zahra, en el arco de la buhedera del castillo de Gormaz y en la puerta árabe de Maqueda. En Toledo tenemos los arcos de la etapa taifa de la plaza del Seco y de las Bulas Viejas, además de los de los de las fachadas exteriores del Cristo de la Luz; y en ladrillo las ventanas de las torres de San Andrés y San Bartolomé, arco en bajo de San Miguel el Alto, templo citado a partir del año 1170 en los documentos

mozárabes toledanos. Antiguas fotografías y dibujos del arco de la puerta de la Sangre de Zocodover le presentan con rosca de herradura de ladrillo de dovelas radiales. El de Bisagra es excesivamente abierto por obligación, al tener que adaptarse al espacio disponible entre las dos torres. Obligados también a causa del cauce de las aguas del río eran los grandes arcos centrales de puentes árabes, como el de Pinos Puente siglo X²³, en la provincia de Granada, sin duda el arco de herradura más abierto de cuantos existen en España; quizá le seguiría el de Bisagra que comentamos. Si no se le hubiese forzado sin duda arrojaría herradura califal bastante más cerrada, como el inferior de piedra. Pudo renunciarse a la herradura para imponer arco de medio punto, más a tono con su luz, como ocurrió en el arco central del puente de Alcántara; pero prevaleció, en prueba de su identidad árabe, la rosca ultrasemicircular. Sólo en época árabe los arcos de herradura tienen bien marcado el trasdós con cintas prominentes, según vemos en Bisagra, o curva de nacela, nunca en lo mudéjar. El trasdós del arco de Bisagra hubo de ser sacrificado en la parte de los riñones para dejar espacio suficiente a los arcos apuntados de los flancos, modalidad ésta por tanto anti clásica, premeditada y por ello irreplicable en lo ulterior. Un gran arco de herradura y ladrillo con dovelas radiales de época almorávide es el de la entrada del castillo de Amergó estudiado por H. Terrasse, en el que este autor vio influjo cristiano.

Al margen de la rosca ultrasemicircular, un tanto forzada ésta, acusa manifiesto arcaísmo en que la curva interior queda algo descentrada con respecto a la del trasdós, la que progresivamente se cierra en los riñones hasta tocar el alfiz. Roscas no concéntricas con la del trasdós, estrellándose contra el alfiz en lugar de descender

²³ PAVÓN MALDONADO, B., *Tratado de arquitectura hispanomusulmana, I, Agua*. Madrid, 1991, pp. 119-121

hasta la línea de impostas o simplemente arcos no concéntricos, se ven ya en arquerías y arcos de los lucernarios de la mezquita mayor de Córdoba, la Aljafería y en Toledo los arcos inferiores de las dos fachadas del Cristo de la Luz, capilla de San Lorenzo, mezquita de las Tornerías y ventanas de las torres de Santiago del Arrabal, San Bartolomé y San Andrés. Dicho arcaísmo desaparece en la arquitectura mudéjar toledana. Por tanto, en atención al descentramiento de las roscas y a la tocadura del trasdós y el alfiz, la herradura de ladrillo en la puerta de Bisagra está más dentro de la arquitectura árabe que de la mudéjar.

D. Alfiz.

Nace en la mezquita de Córdoba en el siglo IX y es obligado en la arquitectura califal, incluido el del arco de herradura de piedra de Bisagra. Su uso se generaliza en la arquitectura mozárabe del Norte. El alfiz de ladrillo del arco de la antefachada de Bisagra tiene cintilla con línea hendida en medio, como el citado arco de San Miguel el Alto y los arcos de la mezquita de las Tornerías, sin repercusión en lo posterior toledano. Estas cintas hendidas y resaltadas, que vienen en la arquitectura califal de Córdoba, figuran en el marco del rectángulo decorativo superior de la fachada oeste del Cristo de la Luz. Alfiz de ladrillo sin línea hendida pero en relieve, se da ya en los arcos de medio punto de la fachada norte de ese oratorio y en las ventanas de las torres de San Andrés, San Bartolomé y Santiago del Arrabal, que nosotros consideramos viejos alminares del siglo X-XI. Es por tanto el alfiz de cintas de Bisagra un arcaísmo relacionado con la arquitectura árabe toledana del siglo X. En lo mudéjar de la ciudad lo habitual son alfices rehundidos, sin la presencia de cintas prominentes y es de notar en ellos progresiva separación entre la clave del tradós y el listel horizontal del

alfiz. Es importante anotar que los arcos de Bab al-Mardum, de medio punto y enjarjados, según se vio, no tienen alfiz y el del arco exterior de la puerta del Cambrón se añadió con posterioridad.

Sobre el origen del alfiz. Se insinúa ya por vez primera en arcos del teatro romano de Mérida y en arcos decorativos godos, en que las cintas rebordean el arco para continuar abajo en horizontal antes de enlazar con el alfiz propiamente dicho. Existen ejemplos en arcos de Córdoba, del Museo de Mérida y otro del Museo Arqueológico Nacional de Madrid. Pero el alfiz más claramente dibujado con esa trayectoria es el de la ventana doble procedente de San Ginés de Toledo, hoy en el Museo Arqueológico Nacional, aunque para Gómez-Moreno es mozárabe, tesis creo que él mismo rectificará después ²⁴. La solución de enlace horizontal entre el trasdós y el alfiz de los arcos de San Ginés, godos para mí, hizo fortuna en lo mozárabe y en los comentados arcos de San Andrés, San Bartolomé, Santiago del Arrabal, San Miguel el Alto y mezquita de las Tornerías, modalidad nunca vista en la Córdoba árabe ni en los dos arcos de herradura con el alfiz de la mezquita mayor de Susa, sin duda réplica de los cordobeses. El enlace horizontal no consta en la puerta de Bisagra, por la necesidad ya expresada de acoplamiento de los tres arcos.

E. El arco de herradura apuntada.

Los dos arcos laterales de la antefachada de Bisagra dibujan rosca ultrasemicircular apuntada con ladrillos horizontales por jarjas

²⁴ GÓMEZ-MORENO, M., *Iglesias mozárabes. Arte español de los siglos IX al XII*, T.I, Madrid, 1919, pp. 12-13; y «*Primicias del arte cristiano español, A. E. de Arte*, XXXIX, 1966, p. 121.

a los costados. Sin duda son los primeros arcos de este tipo en Toledo. En la ciudad árabe conocíamos el arco de herradura normal -mezquita del Cristo de la Luz, arco de Santa Justa y Rufina, mezquita de San salvador, mezquita de las Tornerías y baños de Yais-, el lobulado -mezquita del Cristo de la Luz, capilla de San Lorenzo y ventana de la torre de San Bartolomé-. En el Cristo de la Luz aparecen arcos de herradura entrelazados, insinuándose ya en ellos el de herradura apuntado y enjarjado.

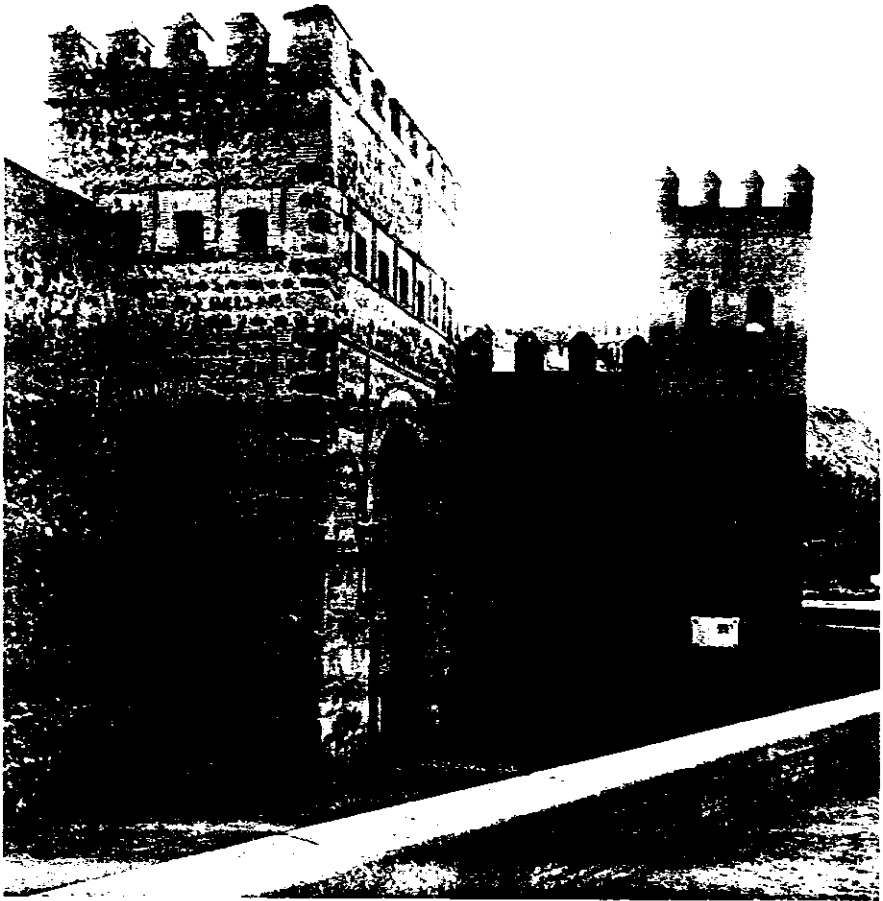
El arco de herradura apuntada nace en la ampliación de finales del siglo X de Almanzor de la mezquita mayor de Córdoba. Se le ve enjarjado en el tramo de los pies de la arquería de las naves en esa ampliación, así como en ventanas laterales de las portadas exteriores, pero esta vez relabrados en la piedra a título decorativo. A continuación, algo de él se atisba en la Aljafería y dentro del siglo XI están los arcos de la puerta de los Pesos de Granada y de la de Sevilla en Carmona, seguidos de los de época almohade. No creo que el arco de herradura apuntada de Bisagra sea un reflejo de los almohades de la segunda mitad del siglo XII y principios del XIII. De principios de esta última centuria son los del segundo cuerpo de la sevillana torre del Oro. En Toledo hay arcos apuntados prealmohades en el interior de la iglesia de Santa Eulalia -enjarjados- y en la portada de San Andrés, ambas existentes ya en la mitad del siglo XII, según los documentos mozárabes de la ciudad. Luego se intensifica en la arquitectura mudéjar de los siglos XIII y XIV, en ábsides y torres campanarios, incluida la puerta del Sol, pero en ellos lo habitual es la ausencia de las jarjas. Si prescindimos del arco apuntado de la antefachada de la puerta del Sol de Toledo, lo del enjarjado en arcos apuntados ultrasemicirculares toledanos es síntoma evidente de arcaísmo, que predispone a datar los de Bisagra en la últimas décadas del X o principios del siguiente. Nótese que estos arcos de Bisagra tiene en el tímpano fajas estrechas de mampostería entre verdugadas de ladrillo, exactamente igual a como

se presentan los arcos entrelazados de la fachada occidental de la mezquita del Cristo de la Luz y los lobulados de la capilla árabe de San Lorenzo, mientras en lo mudéjar habitualmente se ven en el fondo sólo tiras de ladrillo. Por último, el problema de ajuste de los arcos de antefachada afectaría a los laterales provocando la inclusión casi obligada de los apuntados, por lo general más estrechos o esbeltos, a tono con el espacio disponible de la torreta. De haber sido de herradura normal hubieran resultado insignificantes o anodinos, restando prestancia a la fachada. Otro dato a destacar es que el artífice de la puerta de Bisagra Vieja dejó desigualados en altura y ancho los arcos laterales.

Nuestra conclusión es que el arco de herradura y enjarjado de Bisagra es árabe, alguna vez tendría que darse en la ciudad el primer ejemplo o modelo, desde luego sin relación alguna con lo almorávide y lo almohade, de los muchos arcos apuntados de la arquitectura mudéjar toledana.

F. Soportes.

A simple vista se nota que las piedras de los soportes de los tres arcos de la antefachada tienen el mismo aspecto de las impostas del arco de herradura árabe de abajo; pero los cimacios o impostas con sus caras en curva de ligera nacela poco usada, como los cimacios de piedra del interior del Cristo de la Luz, mientras en el arco de abajo los perfiles son biselados. Ello hace que el alfiz de los tres arcos, arranque por encima de los cimacios o impostas, al igual que el arco de piedra inferior, y no por debajo de las misma según era lo habitual en Córdoba y en parte en lo árabe toledano. En la puerta del Sol de Toledo, que presume ser una réplica tardía bastante aceptable de la puerta de Bisagra, se labraron ex profeso las impostas con la moldura del alfiz para que éste descendiera hasta abajo. Tam-



Puerta de Bisagra Vieja, Toledo. Vista lateral.

bién el alfiz añadido a la puerta del Cambrón nace por encima de las impostas. Anodinos son los falsos capiteles de forma de pirámide truncada e invertida y los fustes, completamente lisos y sin basas; todo hecho con manifiesta rusticidad y sin alarde artístico. En la puerta del Cambrón se acoplaron igualmente fustes robustos reutilizados y de escasa altura en las jambas de los arcos exteriores. Es difícil precisar si estos miembros de piedra de Bisagra fueron reutilizados de edificios preislámicos de la ciudad, siendo lo más probable que la labor de cantería del arco de herradura de abajo fuera la misma de los miembros de piedra superiores y de los sillares de la esquina de la izquierda de la antefachada.

G. La fábrica.

Las puertas de Bisagra Vieja, de Alcántara y Bad al-Yahud tiene abajo zócalo de sillares antiguos reutilizados trabados con manifiesta irregularidad. El punteado que se ve en algunos de ellos delata su ascendencia romana. En la de Bisagra, por encima de las impostas del arco de abajo de la entrada arrancan, sobre las torretas, los arcos apuntados y en los intercolumnios de los mismos siguen viéndose sillares recortados en los extremos para acoplar en los chaflanes las columnillas. De sillares es asimismo todo el esquinual de la izquierda hasta por encima del friso de las saeteras, que en el lado opuesto se sustituyen por mampostería y ladrillo. En éste de los sillares la fachada de abajo arriba presenta bastante uniformidad. Por encima de las impostas de los arcos apuntados se ve exclusivamente fábrica de mampostería con verdugadas de ladrillo entremedias; son fajas estrechas de no más de 0,25 a 0,30 de altitud, exactamente igual que las fajas de la mampostería de la mezquita del Cristo de la Luz, las de los baños árabes de Yaix y de las torres de San Bartolomé, Santiago y San Andrés, dimensión aquella

que caracteriza a la mampostería toledana árabe o de proximidad árabe frente a las mudéjares, con propensión a aumentar gradualmente de 0,30 a 0,45 metros.

Aparte de la mezquita del Cristo de la Luz y de los baños se ven fajas estrechas de mampuesto con tiras de ladrillo en estas otras obras árabes: interior de la puerta de Alcántara, extremo exterior del puente de este nombre, por encima del arco árabe de herradura de piedra de esa parte, y una torre próxima a Bab al-Mardum, en la que al igual que en Bisagra la parte inferior es de sillares y arriba fajas de mampuesto y verdugadas de ladrillo, todo con esquinales de sillares. Esto mismo se deja ver en alguna torre de la alcazaba califal de Talavera de la Reina. Estamos por tanto ante un tipo de fábrica mixta, de piedra y mampostería con participación de ladrillos, privativa de Toledo y su comarca, pero no extraña a la Andalucía islámica, según lo confirman paramentos bajos de las alcazabas de Almería y de Málaga; en esta provincia se detecta en Vélez-Málaga. Y en parte se deja ver en el Bañuelo árabe de Granada, alguna puerta de Niebla y en el interior de las puertas almohades de la alcazaba de Badajoz.

En todos esos casos las fajas de mampuesto tienen las dimensiones primeras referidas -0,25 a 0,30 - Yo ya expuse en trabajos anteriores que el tipo de mampostería que nos ocupa se ve en edificio antiguo de las Tamujas, cerca de Malpica de Tajo ²⁵, en la provincia de Toledo, y no andaba desacertado puesto que se da en lo tardorromano del Norte de Africa - Tiddid y Tingad, Argelia-, en Nicea y Constantinopla ²⁶ y consta con claridad en casas romanas de Mérida. En esas construcciones bizantinas a veces las fajas de

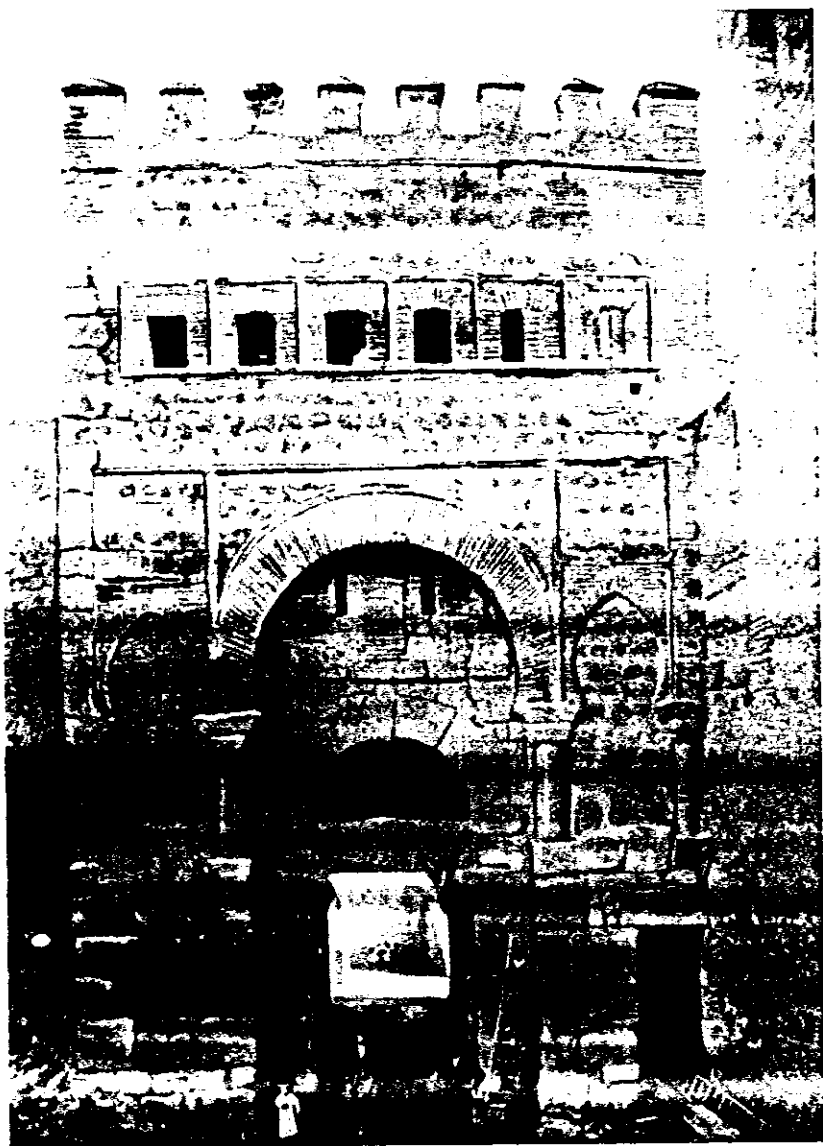
²⁵ PAVÓN MALDONADO, B., *Arte toledano: islámico y mudéjar*, p. 55.

²⁶ Este tipo de fábrica -opus mixtum- se ve ya en Pompeya y Ostia.

mampuesto estrechas tienen intercalados ladrillos puestos de pie en su longitud, formando con la piedra típico cajeado o *cloisonné*. De esta peculiar fábrica tenemos ya muestras en las enjutas o albanegas del arco lobulado izquierdo de la fachada occidental del Cristo de la Luz, en Málaga y Almería; se deja ver a tramos en San Andrés y en la puerta de Bisagra Nueva, ampliándose su empleo ya de forma muy sistemática en lo mudéjar de la comarca toledana -Buitrago, Ayllón, Peñafora, castillo de Escalona- Todo lleva a pensar que la mampostería con verdugadas de ladrillo y fajeado estrecho debió surgir en Toledo en época preislámica, forjándose un hábito constructivo típicamente toledano que va de lo árabe a las postrimerías del mudéjar. Clara Valero, mas atenta a valorar los monumentos árabes y mudéjares toledanos a través de la documentación escrita, soslaya el aspecto técnico de la construcción poniendo en duda la referencia de las fajas de mampuesto estrechas como signo de identidad árabe, enunciada ya por Ramón Martínez aunque sin matizaciones y constatación histórica adecuada en Toledo y fuera de Toledo. En el paso de la dominación árabe a la cristiana o mudéjar, lógicamente el fajeado estrecho apenas sufriría alteración en altura, pero a la larga de la trayectoria mudéjar es de justicia aceptar el progresivo aumento de altitud, lo que se confirma en edificio singular cual es el de San Andrés: basta comparar la mampostería estrecha de la torre con la del resto del templo rehecho por mudéjares.

En suma, en Toledo la mampostería con verdugadas de ladrillo de la fachada exterior de Bisagra y la de las torres de la puerta de Alcántara serían de época árabe, viéndose en ambos casos una cohesión manifiesta entre la zona de piedra y la de mampostería con ladrillo añadido. No se debe olvidar que en la arquitectura islámica las murallas de fábricas mixtas eran frecuentes: Vascos, castillo de Tarifa, alcazaba de Marbella, Évora, Alora, Orihuela, etc. También consta en las murallas árabes de Susa, en Túnez.

Existen en Toledo ejemplos de fajas de mampostería de consi-



Toledo. Puerta de Bisagra Vieja. Fachada exterior, con el postigo abierto.

derable altura, propias de los siglos XVI y XVII, con 0,80 o más altura, extrañamente relacionadas con templos mudéjares medievales. Me refiero a algunos de los muros exteriores de las iglesias de San Sebastián, Santa Eulalia y San Andrés y en parte en la de Santa Justa y Rufina. En estos casos aquellas mamposterías fueron añadidas en esas centurias como medio de reforzar la fábrica medieval interior, muy deteriorada con el paso de los siglos.

En estos escritos he apuntado que en al-Andalus existieron tres focos de mampostería de fajas estrechas y verdugadas de ladrillo: Toledo, Málaga-Granada y Badajoz, a los que cabría añadir un tercero localizado en Ceuta-Alcazarseguer. Estos focos con características afines y relativa expansión en tierras aledañas a ellos, no son consecuencia de recíprocos influjos gestados en la etapa islámica; por el contrario, derivan de construcciones preislámicas con masiva participación del ladrillo. En Toledo y Badajoz los precedentes serían tardorromanos y en Málaga y Ceuta bizantinos. La baratura del ladrillo y la mampostería frente a la costosa elaboración de sillares primó en los últimos tiempos del Imperio romano y en lo bizantino, y no cabe pensar por tanto que los visigodos rehicieron los muros de Toledo sólo con sillares, labor titánica y costosa en esa época.

F. Los arcos escarzanos del friso de saeteras.

Este tipo de arco no es muy habitual en la arquitectura árabe y más la curva excesivamente rebajada de la puerta de Bisagra. Está presente en las ruinas califales del Moroquil ²⁷, en Córdoba, cerca de Madinat al.Zahra, y consta en algunas puertas o postigos, como

²⁷ VELÁZQUEZ ROSCO, R., *Medina azzahra y Alamiriya*, Madrid, 1912.

el del Agujero de Niebla y el llamado de la coracha de la alcazaba de Badajoz. Su empleo se remonta a la época romana, conforme se aprecia en el puente de Alconétar ²⁸, en la provincia de Cáceres. En Toledo se ven ya arcos escarzanos en los baños árabes de Yaix. En realidad en el caso de la puerta de Bisagra se trata de arco de descarga de las saeteras, que en algunas torres de la muralla del arrabal se presenta en forma de medio punto. En la puerta del Sol como dije se ven saeteras en los matacanes cobijados por arcos lobulados, lo que se repite en algunos ábsides toledanos. La presencia de saeteras, como se vio a altura no superior a los once metros, hacía que los merlones del coronamiento de la muralla, torre o puerta carecieran de ellas. Normalmente en murallas por bajo de esa altitud las saeteras se abren en medio de los merlones o en el parapeto inferior de la terraza, al menos esta tónica se ve casi habitualmente en las fortalezas almohades. Sobre la existencia de merlones prismáticos con tejadillos en pirámide o de cuatro aguas en época árabe, nada de seguro ha llegado en Toledo, pero orientan en este sentido las miniaturas de los siglos IX y X, siendo elocuente la representación de Toledo del Códice Virgilianus con muros y torres coronados por merlones con tejadillos, si bien en otras representaciones no faltan merlones de forma escalonada o formando sierra. Más dudosos son los merlones redondeados que se ven en el citado Códice, pero que figuran en la arquitectura de Ifriqiya de época aglabí y fatimí, sin duda de origen bizantino.

Las saeteras continúan por el costado de la izquierda de la fachada, en número de tres, por bajo de las cuales se dibuja otro gran arco de herradura de ladrillo esta vez sin arquivolta, pero con alfiz rehundido, imposta de piedra y columnilla de piedra, haciendo juego con el arco y sus soportes de la fachada principal. Todo ese

²⁸ PAVÓN MALDONADO, B., *Tratado de arquitectura*, I.

costado lateral quedó afectado por el muro moderno que substituyó al antiguo, sin duda más retraído y gran espesor. No sabemos si el tal arco se dió en el otro costado, pero como quiera que fuere, puertas destacadas al exterior en planta con arcos en el frente y a los costados, formando a modo de pórtico triunfal o de intención honorífica, se dieron en la Túnez árabe de los siglos X, como lo confirma la puerta de la mezquita referida de Mahdiya, con replica lejana suya en la puerta sur del ribat de Monastir y bab Lalla Rihana añadida a la gran mezquita de Qayrawan en el siglo XIII. Esto avalaría en parte la antigüedad de la puerta de Bisagra, pues no parece adecuado concebir semejante pórtico en lo mudéjar cerrado a los efectos de la arquitectura militar y palatina a influencias foráneas, viviendo a expensas de su legado privado o local. No hay que olvidar que Toledo en toda época era ciudad a donde virtuosos letrados y militares de las mas lejanas tierras, incluida la ciudad de Qayrawan, acudían a hacer ribat o preparación de la guerra santa desde el siglo X²⁹.

I. El rastrillo.

No se conocen puertas árabes con rastrillos, peine o puerta levadiza en el interior, si se exceptúa el que figuraba en la puerta árabe de Santa Eulalia o Bab al-Khul de Palma de Mallorca, el de la puerta de las Armas de la Alhambra y otro en la de Mocabar de Ronda. También lo tiene, según Torres Balbás, una puerta tapiada de la alcazaba de Badajoz junto a la almohade del Apendiz, a juicio de ese autor cristiano. Algunos autores describen caja de rastrillo

²⁹ TERÉS, E., «*Le développement de la civilisation arabe a Toléde*», *Cahiers de Tunisie*, XVIII, 1970, núm. 69-70.

en algunas puertas de la cerca de Sevilla, y la puerta de Elvira en su tramo que da a la calle de ese nombre había rastrillo, según Henríquez de Jorquera ³⁰. Rastrillo había de seguro en el llamado Arco del Darro de Granada, del siglo XI ³¹. El rastrillo figura al exterior de puertas romanas de España y Portugal, conservadas las cajas, aunque sin utilidad quizá, por los árabes. Rastrillos delanteros tienen también puertas de fortalezas bizantinas de Argelia. En el Occidente musulmán sólo ha sido detectado rastrillo en la puerta del ribat de Susa, por dentro del pórtico y a continuación de tres buhederas rasgadas del mismo. Dentro del mundo árabe se ven rastrillos exteriores en el cuerpo destacado en planta de las entradas en Ukhaidir y Atshan ³².

Hasta ahora no ha sido registrada puerta levadiza en el interior de las puertas romanas, según la acusan con insistencia las puertas medievales toledanas, empezando por la puerta de Bisagra Vieja, puerta de Bisagra Nueva, Bab al-Mardum, puerta del Sol y puertas de los puentes de Alcántara y de San Martín ³³. Torres Balbás respecto al rastrillo de Bisagra Vieja dice tan sólo que sería cristiano. Pero se deberá considerar que lo mismo en esta entrada

³⁰ HENRÍQUEZ DE JORQUERA, F., *Anales de Granada*, Granada, 1934, pp. 13-14

³¹ PAVÓN MALDONADO, B., «*Corachas hispanomusulmanas. Ensayo semántico arqueológico*», *Al-Qantara*, VII, 1986, pp. 347-358.

³² CRESWELL, K.A.C., *A short account of Early Muslim architecture*, Baltimore, 1958, pp. 192-203.

³³ PAVÓN MALDONADO, B., *Tratado*, I, p. 140 y «*Arte islámico y mudéjar en Toledo. La supuesta mezquita de las Santa Justa y Rufina y la Puerta del Sol*», *Al-Qantara*, XI, 1990 pp. 511-526.

que en Bab al-Mardum las jambas de la pareja de arcos, aunque de medio punto, de la puerta levadiza acusan una vetustez semejante a la de las entradas, árabe en la primera y supuestamente romano en la segunda. Ello pudiera ser indicio de la presencia en Toledo de rastrillos interiores en la época islámica, replicados luego en las puertas de la ciudad de los siglos XIII y XIV. En este punto poco o nada se ha avanzado. Lo cierto es que nunca las puertas habían estado tan magistralmente dotadas militarmente, con la sucesión de buhedera, puerta propiamente dicha por lo general de hierro y rastrillo interior. Tal acumulación de órganos defensivos en la puerta de Bisagra Vieja desdice la teoría de ser ésta entrada relegada en algún tiempo. Por ello cabe pensar que toda ella fuera árabe, viniendo la suplantación con los cristianos.

Respecto a los mechinales de los andamios en construcciones medievales toledanas, los árabes acostumbraban a taparlos a medida que retiraban los andamios para dar mayor prestancia a la construcción, hábito que no trascendió a las torres mudéjares a partir del siglo XIII, siempre o casi siempre con los mechinales vistos. En las torres alminares de San Bartolomé y de San Andrés se hicieron mechinales en la parte superior para añadir los modernos campanarios, excepto en la de Santiago del Arrabal, en donde la construcción del segundo cuerpo mudéjar precisó un andamio completo desde el suelo, utilizado también quizá para restaurar o consolidar toda la torre. Es de advertir que su cara norte no enseña mechinales. En la fachada de la puerta de Bisagra Vieja nada se ve de ellos, al igual que en el Cristo de la Luz.

Resumen.

La puerta de Bisagra Vieja -que no debe confundirse con la de Bisagra Nueva construida por Carlos V en el lugar donde había otra

mudéjar del siglo XII-XIII- era la entrada principal de la ciudad por la parte del arrabal, debiéndose atribuir a los árabes que la construyeron hacia la segunda mitad del siglo X. La puerta conoció una importante reforma mudéjar en el siglo XIII. Así, al arco de herradura árabe de la puerta propiamente dicha sucedió la fachada de encima que se viene atribuyendo a los mudéjares del siglo XIII. Mi propuesta es llevar al siglo X el arco de la entrada y gran parte de la fachada exterior, reconociendo en la obra una sola jornada constructiva. En este sentido intento rectificar las teorías de Gómez-Moreno y Torres Balbás, defensores de las dos jornadas constructivas.

Abstract.

The gate -not to be confundez with the new gate of the same name built by Charles V- in islamic times it was the principal entrance to the city and date from about the final of the tenth century. A reconstruction to have been carried out at the time of the Reconquest (1085) by mudejar artists and to that epoch the horse-shoe arch, or gate, properly speaking, may be assigned. The upper portion is mudejar of thirteenth century. We now come the conclusion that the two portions of the gate dates from the tenth century. So Gómez-Moreno s'theory must be rejected.